

emma villazón

Lumbre de ciervos



la mancha

literatura adultos

Bolivia

Anuncio de ciervos

Ubica la hija el cuerno
lo tañe distribuye peces en tono alto
el grave es mudo se desbarranca de sus axilas
muerto por caparazón muy blando u opaco
Palmas hace y continúa angurria revuelve
tórax alza penacho y la expulsa a bambúes
al aire escaso donde esperaba allá más
del claustro allá más de virtud en techo
y no emergían ni sus ojales

Ubica la que amanece el cuervo
lo blande y en lumbre nace su espada
en caótico cauce para extremar ovejas
o furor que desmenuce lo plano
De aquí para allá a cortar empieza
paredes vasos umbilicales cordones
de hojas atadas a nombres con amor
no manso Nuevas formas ebria imagina
de procrear ciervos: que la madre duerma
sin croar ni quebrarse por años:
que los hijos colgados no sean
en cruz ni pedidos: que esa vieja trama
renazca más cerca de libélulas o barro

Ubica la rauda el trueno lo acoge
se dedica a raspar y raspar con él
en lo seco hasta que avizora
incendios emanaciones sin letra
flores dobles: un río alzado en la voz que no cesa

Parlamento

No se aleja quien nunca se va,
sale por la puerta real o irreal

y se despide en tono de lluvia ascendente o pájaro.

Nadie parte fácilmente y quizás nunca del todo
de instancias mayores, sobre todo

del lugar del origen, de esa torre ambigua

y amenazadora, siempre hambrienta de sueños idénticos.

No hay quien no requiera tiempo y fricción
para alcanzar la corrida en pos de su lengua.

El punto de tensión entonces

no reside en la cantidad de escenas y abrazos que aletean

o qué ciudad a mediodía se abandona, sino con qué

perfiles, llaves, piernas de sombra y cielos plegables

se parte, con qué

gigantes en sonrisas

—dijo aquella que se va

en la intersección del pájaro

Divagación ante el agua

Habrà que dejar crecer las manos
abandonarse en reposo ciego
para brotar la voz que descascare crustáceos
los nudos después de trillas casa primera
Habrà que esperar por cierta mirada de hoja
de Vid beber noche fuerte desprender agujas

Habrà que ahorcar la voz quemadura
habrà que atizar la flor que madura
saber atender si el bosque saluda

Recordatorio para un ciervo

saltando íbamos
cielo arriba en seducción
bajo cada suela una huella,
miles confirmaban la casa, nuestra boca
no; el azul calor se daba
que hace garabatear telas paredes medallas
y hundir la cabeza en pozo áureo

fortificados niños ojos de fanal,
nos decían, traídos para alzar
de bandeja —hipocampos? no!
la labor de la progenie la transparencia de la copa
lo laudable el temor a las fieras lo carnoso

pero de tumbo en tumbo nos fuimos
no vimos o vimos las bardas al atravesar la copa y el grito;
al amanecer tomamos té con delfines
riendo entre excrecencias fosforescentes

—recuerda, recuerda, siempre
tuvimos la piel de lo animal

Desembarco

Estamos en el último peldaño hermano
decimos que lo estamos que hemos llegado
al último y que ahora solo nos queda erguir
la cabeza y resistir los embates de intemperie
pero qué pasaría si hubiéramos cruzado recién
apenas lo primero? Me niego a poner cierre a las alturas
A bordo de tu nave no se puede distinguir la neblina
de posibles holocaustos A bordo tienes los mismos
enmarañados y miserables juguetes oscureciendo
los pasillos a veces quemándose en tus dedos
—y yo reculo: quiero la rosa para formar parte de ella
quiero el sonido granada que refracte médulas y cosas

apropiación
del mundo
natural

Un horizonte: una mano

de tibieza en tibieza
la familia se hunde
se quiebra más allá de sí
más allá del no o de los árboles

de acumulación en acumulación
de cartografías manchas hojas
la babel de ovillo imponente
resulta sueño polvo de ansias
de permanencia imposible aristas solo

de secretos en secretos (en la boca)
con rasgaduras tensión volteretas
asoma pronto un horizonte (frío) una
mano (pez) que entra lúbrica ahí
donde dice prohibido volar (dispersar) las cimas
de palabras (icebergs, cielos, granos; *icebergs*) por las que atraviesas

de noche en noche (aciaga)
ella circula (reina) (sucia) coja
entre rotura y nado

Nota: ¿Quién habla aquí? Ni la autora lo sabe.

Diálogo de ciervos

*¿Por qué el poeta quiere mirar
y tocar la palabra?*

Jaime Saenz

por eso intocable que se aspira rozar
desde la acequia a la neblina que apacienta
el cuello del valle, saliendo de árbol cerrado
y no saliendo, eructando, entrando al baile
oceánico por su tersura abisal, por la traición
debida con las manos heladas, por eso velocísimo
translúcido genital sin dueño que no sabe de límites

por eso que restaña posee acusa
percute sume altera abrasa rechaza
en el hijo que vibra estatutos cuando
no hay mole que pegue — por los nacimientos
lumbres de ahogo planetas puentes
papiros que avizoramos

por eso intocable — y pan de cada día

M. TSVETÁIEVA

- R. M. RILKE

St. Gilles sur Vie

6 de Julio de 1926

Querido Rainer:

Goethe escribió en alguna parte que no se puede crear nada extraordinario en lengua extranjera —y yo siempre creí que no era verdad. (En general, en el sentido total, Goethe siempre tiene razón y yo, seguramente soy injusta con él).

La poesía es una traducción de la lengua natal a otra —sea esta el francés o el alemán, da lo mismo. Para el poeta no existe lengua materna. Escribir versos significa traducir. Por eso no comprendo cuando se habla de poetas franceses o rusos u otros. El poeta puede escribir en francés, pero no puede ser un poeta francés. Eso es ridículo.

Yo no soy poeta rusa y me siento siempre desconcertada cuando me consideran tal o me llaman de tal modo. Te conviertes en poeta (si acaso es posible convertirse en él, si no se es desde el nacimiento), para no ser francés o ruso, para ser —todos. En otras palabras: tú eres poeta porque no eres francés. La nacionalidad es inclusión y exclusión. Orfeo hace estallar la nacionalidad o amplía sus fronteras a tal punto que todos (los que han sido y los que son hoy) puedan incluirse. ¡Orfeo no puede ser alemán! ¡Ni ruso! [...]

Al oído de Marina Tsvetáieva

pliegues velados amordazados son
palabras veladas amordazadas que el oído transcribe
regresándolas al nomadismo la niebla para que rocen lo palpable vivible
una fuente cordón umbilical sonidos del apareo

tu oído es lo prodigioso: la sulamita soberana que dice
yo te reconquisté — te desnudo —
te hundo — te hago desaparecer
para que luego te veas ardas en todas las simientes

marina tu oído es el cuenco donde mis brazos se multiplican se desarman
bailan

y te besan

OTRAS CARTAS DE CIERVOS A POETAS:

Esbozo de S. el Escarbador

Escarba
a cualquier hora,
ya lo roce lo liviano o áspero, con gallinas o lluvia,
apoyado en una estaca, registrando
las conversaciones hervidas en casa.
Escarbar es su oficio. Quisiera desenterrar
el contenido de cada escena con cortinas y barro. Un cierto contenido,
espeso.

Yo desentierro, te desentierro, los desentierro y los pinto,
parece decirme al mirarme escarbándome, aunque a sí mismo
no puede. No me hagas caso,
ese no es el punto, sino la historia
desde el otro ojo. Claro.
Cada vez que escribo siento que me acerco
a una puerta diáfana, a un estanque de agua —femenina— (?),
aunque luego. Deberías titular
el libro: la vida está oculta.

Balada de Sophie Podolski contra la desaparición

a Belano

No he desaparecido, estoy en un sueño
revestida por otro viento de sueño,
en el que no puedo fiarme de los nombres
de mi cuerpo ni de los días venideros.

Sigo ante lo errático y vivo
como ante una corrida de toros
en la que enarbolé y clavé una espada
infinitas veces contra lomos mudos,
esperando el ASALTO
convocándolo como a un ejército,
para que me estalle el ser
y me hablen el mezcal y los idos.

No he desaparecido, cavilo en mi cuarto, pájara curiosa,
sobre las ejecuciones del tiempo. No me protejo.
Enmascarados vibran afuera los siglos,
espías de mis vocablos sin regreso.

Nadie podrá componer a nadie,
ni como a un pergamino o pueblo de estrellas.

No he desaparecido, trazo con locura o pincel adolescente
dibujos de alacranes en la ventana, hago miles
sobre mi reflejo; invadido está mi pecho de una arena
como reloj en avanzado desierto.

En la floresta del traspasado

Nadie nombra el torbellino pero vos lo oís
más severo que trenes dirigiendo la vida hacia accidentes fijos.
Ves cómo aúlla en el agua y vuela en el aire confinado de las casas de familia,
lo olés hasta la locura cuando te impiden dudar si sos vampiro o viuda.
Sabés que trabajás contra un ventarrón milenario y creídamente natural
que intenta juntar todas las partes a favor de la trascendencia
y sostener el bote que llaman Realidad.

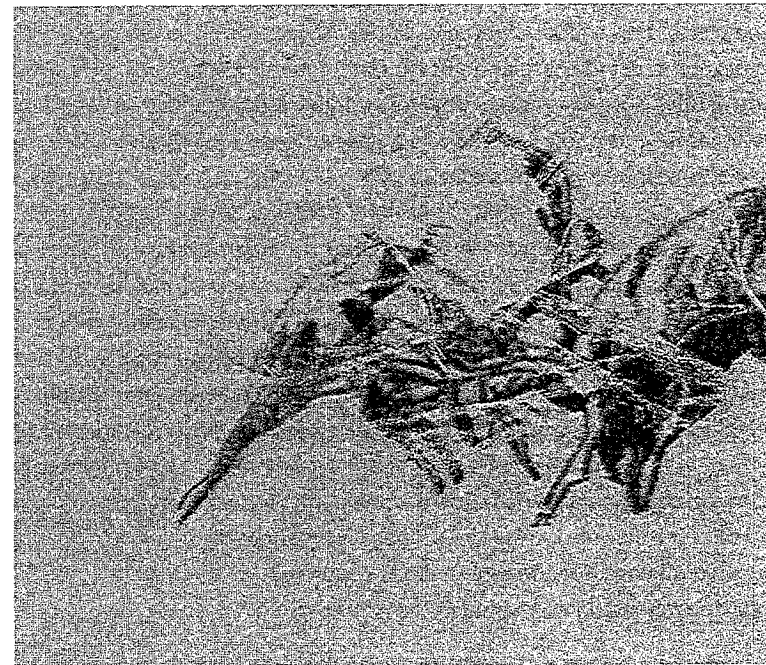
Sentís a ese invento pesado como una guillotina
sin autor sobre tu figura líquida anónima
 astral
sin cabeza
 ni centro o unidad (aunque con sombrero)
 por lo que giras a lo veloz inmóvil
 al juego más serio más niño

donde una Iglesia se desmorona ante tu sombra
plural de desalmado incoherente vacío de corazón uní-
voco, sin *un* temperamento ni *opinión* al servicio del cliente.

Y así te vas, oscilante, enganchado entre las flores de la noche moderna.

Ahora sé que si viniera alguien a preguntarme qué dice el poema
no haría más que oírte clara y oscuramente:
¿El poema?! Dice que es el poema y que H A B L A
 y P A S A !

Erotismo de pelaje oscuro



*te ahogo en tu carne
te estrujo
hasta que corra el licor de la Amapola*
Humberto Díaz-Casanueva

BLANCA VARELA

CANTO VILLANO
POESÍA REUNIDA, 1949-1994



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

PUERTO SUPE

A. J. B.

Está mi infancia en esta costa,
bajo el cielo tan alto,
cielo como ninguno, cielo, sombra veloz,
nubes de espanto, oscuro torbellino de alas,
azules casas en el horizonte.

Junto a la gran morada sin ventanas,
junto a las vacas ciegas,
junto al turbio licor y al pájaro carnívoro.

¡Oh, mar de todos los días,
mar montaña,
boca lluviosa de la costa fría!

Allí destruyo con brillantes piedras
la casa de mis padres,
allí destruyo la jaula de las aves pequeñas,
destapo las botellas y un humo negro escapa
y tiñe tiernamente el aire y sus jardines.

Están mis horas junto al río seco,
entre el polvo y sus hojas palpitantes,
en los ojos ardientes de esta tierra

adonde lanza el mar su blanco dardo.
Una sola estación, un mismo tiempo
de chorreantes dedos y aliento de pescado.
Toda una larga noche entre la arena.

Amo la costa, ese espejo muerto
en donde el aire gira como loco,
esa ola de fuego que arrasa corredores,
círculos de sombra y cristales perfectos.

Aquí en la costa escalo un negro pozo,
voy de la noche hacia la noche honda,
voy hacia el viento que recorre ciego
pupilas luminosas y vacías,
o habito el interior de un fruto muerto,
esa asfixiante seda, ese pesado espacio
poblado de agua y pálidas corolas.
En esta costa soy el que despierta
entre el follaje de alas pardas,
el que ocupa esa rama vacía,
el que no quiere ver la noche.

Aquí en la costa tengo raíces,
manos imperfectas,
un lecho ardiente en donde lloro a solas.

LAS COSAS QUE DIGO SON CIERTAS

UN ASTRO estalla en una pequeña plaza y un pájaro pierde
los ojos y cae. Alrededor de él los hombres lloran y ven llegar
la nueva estación. El río corre y arrastra entre sus fríos y con-
fusos brazos la oscura materia acumulada por años y años
detrás de las ventanas.

Un caballo muere y su alma vuela al cielo sonriendo con
sus grandes dientes de madera manchada por el rocío. Más
tarde, entre los ángeles, le crecerán negras y sedosas alas con
qué espantar a las moscas.

Todo es perfecto. Estar encerrado en un pequeño cuarto de
hotel, estar herido, tirado e impotente, mientras afuera cae
la lluvia dulce, inesperada.

¿Qué es lo que llega, lo que se precipita desde arriba y llena
de sangre las hojas y de dorados escombros las calles?

Sé que estoy enfermo de un pesado mal, lleno de un agua
amarga, de una inclemente fiebre que silba y espanta a
quien la escucha. Mis amigos me dejaron, mi loro ha muer-
to ya, y no puedo evitar que las gentes y los animales huyan
al mirar el terrible y negro resplandor que deja mi paso en
las calles. He de almorzar solo siempre. Es terrible.

UNA VENTANA

VUELVO a contar mis dedos.

(La flor helada, la desconocida cabeza que me acecha se
descuelga y da voces.)

Yo miro las paredes y sus frutos redondos y veloces,
hago cálculos, sumo piedras, cenizas, nubes
y árboles que persiguen a los hombres
y perlas arrancadas de malignos estanques
o de negros pulmones sepultados
y horriblemente vivos.

La araña que desciende a paso humano me conoce,
dueña es de un rincón de mi rostro,
allí anida, allí canta hinchada y dulce
entre su seda verde y sus racimos.
Afuera, región donde la noche crece,
yo le temo,
donde la noche crece y cae en gruesas gotas,
en mortales relámpagos.
Afuera, el pesado aliento del buey,
la vieja fiebre de alas rojas,
la noche que cae
como un resorte oscuro sobre un pecho.

LOS PASOS

Y ÉSTE ¿hacia dónde? Tan seco y tan distante
que me detengo para oírlo volver a mi cuerpo,
para sentir entrar la sangre que arrojaba
al avanzar en círculos donde estuve parado,
inmensamente triste con mis cosas,
tan próximo a la jaula donde chillaba mi papagayo rojo,
mi hermoso cinturón del Norte (de Piura o de Chiclayo, no
recuerdo).

Cuando niño di muchos,
aquéllos cuentan hasta morir,
los más puros y crueles.
Aquél hacia la mariposa o hacia el gato
que murió al poco tiempo,
o aquél hacia la madre,
para llorar sobre su oscura falda sin olores,
sobre su vientre que amo todavía como mi casa,
pecera, nido sombrío y fresco.
Hay otros. Cada uno de ellos da dolor,
de sed aquel que lleva al agua
y el del amor es hueco, desdentado,
alimento pesado que me arroja en el más negro llanto,
en extrañas posturas de mono,
riendo de los dientes afuera
con la risa como una flor carnívora.

Pero todos los pasos
juntos, amándose y matándose,
suman, son un hombre que camina,
un peligroso instrumento contra la paz.

Unidos pueden mirar al cielo con paciencia.

CARTA

A N.

FRUTO abierto que el aire no corrompe,
hoja sin mella, jamás ennegrecida,
hacia ti va la sangre
y vuelve sin peligro,
sin puentes,
en ti reposa el pensamiento.

Reloj solar,
noble colorante,
estío de mi casa,
por ti se educa al lobo
y se devuelve el roedor a su nido.

Hermana,
tu rostro blanco, cerrado,
sin historia aparente,
tú, la exacta, inmóvil,
pura referencia.

FUENTE

JUNTO al pozo llegué,
mi ojo pequeño y triste
se hizo hondo, interior.

Estuve junto a mí,
llena de mí, ascendente y profunda,
mi alma contra mí,
golpeando mi piel,
hundiéndola en el aire,
hasta el fin.

La oscura charca abierta por la luz.

Éramos una sola criatura,
perfecta, ilimitada,
sin extremos para que el amor pudiera asirse.
Sin nidos y sin tierra para el mando.

LA LECCIÓN

COMO una moneda te apretaré entre mis manos
y todas las puertas cederán
y lo veré todo
y la sorpresa no quemará mi lengua
y comprenderé entonces el crecimiento de las plantas
y el cambio de pelaje en las pequeñas crías.

Hallaré la señal
y la caída de los astros
me probará la existencia de otros caminos
y que cada movimiento engendra dos criaturas,
una abatida y otra triunfante,
y en cada mirada morirá la apariencia
y desnudo y bello
te arrojará la fábrica entre nosotros.

EL PASEO

VAMOS, la luz cambia,
la luz y el viento nos esperan creciendo.
Es hacia la noche donde vamos,
al frescor de la sombra continua,
a beber de los frutos vivos
que penden de ramas increíbles.

Ahora hay tal certeza
de que un pie sigue al otro
y el sol y la luna hacen el día juntos
y el reposo no es terrible.

No es éste el lazo
ni tú eres hoy la presa pequeña.

EL OBSERVADOR

ÉSTE es el hombre,
el nobilísimo verdugo,
lo veo inclinarse,
veo las cuatro paredes de su reino,
la línea débil de sus brazos.

Hoy vivo con el desconocido
y desde afuera le digo
que olvide al tiempo,
que no lo guarde doblado
en su pequeño cajón de escolar,
que vea su vuelo,
su salud profunda de viajero,
que lo siga de lejos.

Muerte en el jardín

EN LO MÁS NEGRO DEL VERANO

EL AGUA de tu rostro
en un rincón del jardín,
el más oscuro del verano,
canta como la luna.

Fantasma.
Terrible a mediodía.
A la altura de los lirios
la muerte sonríe.
Sobre una pequeñísima charca,
ojo de dios,
un insecto flota bocarriba.
La miel silba en su vientre
abierto al dedo del estío.

Todo canta a la altura de tu rostro
suspendido como una luz eterna
entre la noche y la noche.

Canta el pantano,
arden los árboles,
no hay distancia,
no hay tiempo.

El verano trae lo perdido,
el mundo es esta calle de fuego
donde todas las rosas caen y vuelven a nacer,
donde dos cuerpos se consumen
enlazados para siempre
en lo más negro del verano.

En un rincón del jardín
bajo una piedra canta el verano.
En lo más negro,
en lo más ciego y blanco,
donde todas las rosas caen,
allí flota tu rostro,
fantasma,
terrible a mediodía.

NO ESTAR

NO ESTAR. No estar. No estar.
Un reflejo a la entrada de la cueva,
la carrera en medio del día,
la manada invisible,
la nube de polvo.

Desde el fondo tirar la red.
¿Quién cae? ¿Quién vive?
Esto es la noche. Esto soy yo.
No quiero ver las estrellas,
no quiero ver lo que ha de morir,
ni imaginar tu rostro
ni moverme hacia lo que amo.

Inmóvil tras mi cuerpo soy un río que crece,
que avanza en la noche.

Tiempo, rostro de limo, espejo trizado.
Repite este aire caliente que gira,
hazlo una piedra,
un círculo en el agua que me devora.
Lánzame mil veces de espaldas, despéñame,
lléname de ojos,
devuélveme mis palabras,
mis pensamientos, más violentos que la luz.

Recuerdos donde tú eres yo
y haces el mismo gesto de amor en la oscuridad.

Voy hacia la ventana,
me asomo al día negro y allí estoy,
al centro de la tiniebla.
Algo roto, sustancia herida,
desgarrón luminoso súbitamente borrado,
calor apartado de los labios, luz ambigua,
noche de fuego y hielo, silencio,
muro de ecos, ser de espaldas.

PALABRAS PARA UN CANTO

¿Cómo fue ayer aquí?
Sólo hemos alcanzado estos restos,
el vaso que ilumina con su lejano y obstinado silencio,
el pájaro herido en el esmalte al alcanzar el fruto.

Llegamos con la puntual indiferencia del nuevo día,
saltando sobre la desgracia con precisión de atletas.
Hemos dormido bajo las estrellas,
hemos perdido el tiempo.

Paracas, Ancón, Chavín de Huantar.
Éstas son las palabras del canto.

¿Cómo fue ayer aquí?
No hablemos de dolor entre ruinas.
Es más que la palabra,
es el aire de todas las palabras,
el aliento humano hecho golpe en la piedra,
sangre en la tierra,
color en el vacío.

Yace aquí,
entre tumbas sin nombre,

escrito en el harapo deslumbrante,
roja estrella en el fondo del cántaro.

Por el mismo camino del árbol y la nube,
ambulando en el círculo roído por la luz y el tiempo.
¿De qué pérdida claridad venimos?

NADIE SABE MIS COSAS

(dedicatoria)

1

a ti capaz de desaparecer
de ser atormentado por el fuego
luminoso opaco ruin divino

a ti
fantasma de cada hora
mil veces muerto recién nacido siempre

a ti capaz de hacer girar la llave
de inventar el sol en un cuarto vacío

a ti ahogado en un océano de semejanza
náufrago de cada mañana
esclavo propietario de zapatos periódicos
algunos libros
tal vez padre o hijo
guardián de resecos jardines de aves de paso

a ti
observador de la tarde

infatigable lector del reloj del sueño
de la fatiga del tedio de la esposa
a nadie sino a ti

2

(cualquier hora del día)

en una hoguera extinguida
esa mujer sacrificada
cerraba los ojos y nos negaba la dicha de su agonía

3

y un perro una gota de lluvia una familia de paseo
como en un cuadro entraban para siempre en la memoria
una vuelta de tuerca y otra y otra un peldaño que cruje
siempre a la misma altura de la oscuridad
la dicha puede ser este brebaje oscuro el neón de las cinco
de la tarde la más esplendorosa verdad
así casi ciegos encontrando generosa como nadie la miseria
cruzando el muro invisibles
manos tan pálidas no han existido jamás en otras manos
ni tanto calor en tanto frío ni ojos tan llenos de otros
ojos contemplaron la tarde
y frente al mar negra ruina y portentosos círculos de bruma
rodeándonos
y el rojo lengua río perro mosca y la tarde la reina de
desnudos
malvados brazos en su balcón de ceniza

(noche y descontento)

pitada cruel canción de ciego
la noche comienza a respirar
todo se aleja
todo se pierde

cárcel cine amarilla luna de farmacia
a las ocho a las nueve a las diez
convertido en un fantasma cruel besas a mil mujeres
acaricias sus senos para los otros
me das asco
y es esta náusea lo mejor de mi vida

(conversaciones insidiosas)

alguien dice tu nombre
—es un libro interesante habla de un héroe
anónimo por cierto
hay una estrella azul al fondo de mi vaso
inagotable estrella
debe brillar en tus ojos cada vez que la miro
cómo debes reír para los otros
tú cordero disfrazado de cordero
tú lobo a solas
tú atrozmente niño
—los bellos pensamientos señores

no ocultan el perfume de la carne
hemos de transpirar en los museos como bestias
sumisas bestias en su rincón de terciopelo
—Picasso por ejemplo...

(tell me the truth)

dime
¿durará este asombro?
¿esta letra carnal
loco círculo de dolor atado al labio
esta diaria catástrofe
esta maloliente dorada callejuela sin comienzo ni fin
este mercado donde la muerte enoja las esquinas
con plata corrompida y estériles estrellas?

hila su imposible claridad nuevamente la envenenada
sonrisa solar
¿sientes el divino salivazo sobre la bestia sientes el
hedor de la rosa sientes mi corazón sobre el tuyo?
alguien escondió un ruiñón de agujas en tu cuerpo
más tarde será tarde cuando la soledad invente lo mejor
nuevamente tus labios tus ojos las ruinas de tus caricias
el mar de mi pecho
la soledad "estrella de mis noches"
nadie sabe mis cosas

(pobres matemáticas)

cuando nada quede de ti ni de mí
 habrá agua y sol
 y un día que abra las puertas más secretas
 más oscuras más tristes
 y ventanas vivas como grandes ojos
 despiertos sobre la dicha
 y no habrá sido en vano que tú y yo
 sólo hayamos pensado lo que otros hacen
 porque alguien tiene que pensar la vida

EJERCICIOS

I

UN POEMA

como una gran batalla
 me arroja en esta arena
 sin más enemigo que yo

yo
 y el gran gran aire de las palabras

IDENTIKIT

sí
la oscura materia
animada por tu mano
soy yo

TAPIÈS

(puertas)

1

hombre en la ventana
mediopunto negro

ángel ciego o dormido

2

puerta con noche encima
abajo y dentro

3

ubre de yeso lágrima de yeso
pisada en el centro de la nube

como el mundo
 puerta entre la sombra y la luz
 entre la vida y la muerte

el justo golpe
 la mano la música de la mano
 la rebusca en el fuego

JUSTICIA

vino el pájaro
 y devoró al gusano
 vino el hombre
 y devoró al pájaro
 vino el gusano
 y devoró al hombre

CANTO VILLANO

y de pronto la vida
en mi plato de pobre
un magro trozo de celeste cerdo
aquí en mi plato

observarme
observarte
o matar una mosca sin malicia
aniquilar la luz
o hacerla

hacerla
como quien abre los ojos y elige
un cielo rebosante
en el plato vacío

rubens cebollas lágrimas
más rubens más cebollas
más lágrimas

tantas historias
negros indigeribles milagros
y la estrella de oriente

emparedada
y el hueso del amor

tan roído y tan duro
brillando en otro plato

este hambre propio
existe
es la gana del alma
que es el cuerpo

es la rosa de grasa
que envejece
en su cielo de carne

mea culpa ojo turbio
mea culpa negro bocado
mea culpa divina náusea

no hay otro aquí
en este plato vacío
sino yo
devorando mis ojos
y los tuyos

PARA hacer esta casa mortal el barro de los sueños, harina de huesos para el pan y el agua como el linde entre lo que no es y lo que no será.

Elemental es el canto de la memoria, como el grano de arena que lacera y florece hecho carne irisada, fuego perecedero, arcano.

Todo esto y algo más en las entrañas del pez y en la sangre que brota por vez primera entre las núbiles piernas.

BASTA de anécdotas, viandante.

El mar se ha detenido. Hasta aquí tu vida, ha dicho. Y el cielo demasiado maduro ha inundado paredes y ventanas.

A grandes pasos se ha detenido llegando a todas partes y ha repetido lo mismo.

Hasta aquí —seda oscura y rípiosa su voz— tu vida, ha dicho. Ésas fueron sus letras.



PANINITAKI

MAURO ALWA

3600^{editorial}



Janchijatsti q'alanchsustwa
thuqhuña thuqhuñak munta
lakajax yatirita katuqi
Aymara, Qhichwa arunaka...
thuqhuña thuqhuñak munta
llaki apaqata
thuqhuña thuqhuñak munta
willka kutimpi
pinkillunakanarupampi
Pachamamax mistsuniwa
phunchhawinakasan thuqhuñataki
—jachañajasti warari—.
Panini, panini, paninipuni.

Me he desnudado de mi cuerpo
quiero danzar y danzar
mi boca recibe del *yatiri*
voces Aymaras, Quechuas...
quiero danzar y danzar
fuera de la tristeza
quiero danzar y danzar
con el retorno del sol
con la voz de *pinkillunaka*
sale la *Pachamama*
a danzar nuestra fiesta
—mi llanto grita—
los dos, los dos, los dos siempre.

Achachilanakan phunchawipäna
warminakaxa
jallulakapansti muyuyapxi
aymarjam k'uchirt'ata
q'ipinakapata alirani
jayllinaka
llakinak lunthatañataki
masuruta jiwatanakata.

En la fiesta de los ancianos
las mujeres
en su boca de lluvia hacen girar
la alegría de ser aymaras
de *q'ipinakapa* brotan
canciones
para robar tristezas
de la muerte de ayer.

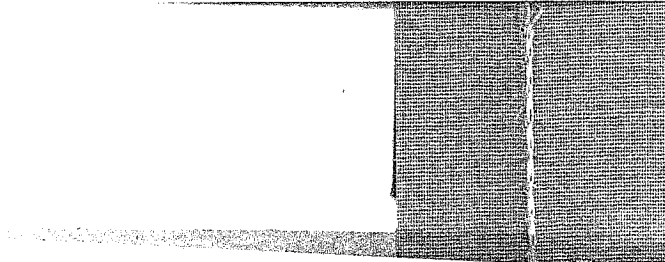
Yatirin pachapan yurita
q'ixu q'ixun katjata
achachilanakan llawthapita
awichanakana wiñaykama ñuñuyäta
mamajax katuqituwa
mä imill wawan amparapana.

Nacido en el tiempo del *yatiri*
capturado por los rayos
envuelto por *achachilanaka*
amamantado por la eternidad de las abuelas
mi madre me ha recibido
en una mano de niña.

Usuñ punkuna
sapa aruw usutanwa
uka uñnaqa
janiw wasitampi kutirnuqxaniti
yaqha munañanakat arsusiniwa
jakañ jist'ariristi purininiwa
imill wawasti mamapar yuriwayäni.



En la puerta del parto
cada palabra estaba enferma
esa mirada
no volverá a repetirse
se hablará de otros deseos
llegará la llave de la vida
y la hija concebirá a la madre.

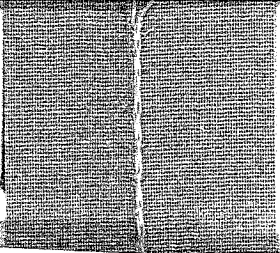


Layqanakan qutapana
chullpa jaqinakana
jakawit irpamukuta
jan arun janchinaka
uraqir usuchjtana
cha'makanisti
ajayunakan janchip ch'amsu
jupanakax janiw arumanthitakix suyapkaniti.

En el lago de los hechiceros
los hombres de la *chullpa*
alejados de la vida
los cuerpos sin voz
hemos lastimado la tierra
el *ch'amakani*
ha absorbido la carne de los ángeles
ellos ya no permanecerán para mañana.

Akan taqiniw isthapita
q'uchuñ uta yupaychañax janiw kutinkaniti
qhathunakax yaqha manq'añanakani
urunakasti pacha jan inakt'añani phuqhantatawa
sarnaqañ thakinakasti munañampi mutuyañampi k'achachrantatawa
jilanakajax wawanakampi isthapita
kullakanakajaxch'ama pisi jacha q'ipjata
achachilanakasti yaqha jañchinak thaqhaniskapki
mamajasti
qhipha phuchhaparusti jakawipampi isthapiyi
nayax
kunjamatix yatirix siski.
Jiwañpachatakiw q'alañchsusta.

Todos están vestidos aquí
las iglesias de oraciones sin retorno
los mercados de comidas ajenas
los días llenos de horas intranquilas
las calles embellecidas de deseos y castigos
mis hermanos cubiertos de hijos
mis hermanas cargadas de llantos débiles
los abuelos buscando cuerpos ajenos
mi madre
a su última hija le ha vestido con su vida
yo
como dice el *yatiri*.
Me desvisto para el tiempo de la muerte.



Imill wawasti
pachamaman phaxsipanxa
sip'thapiwa
janchi turkakupasiñataki.

La hija
en el mes de la madre tierra
se arruga
para cambiarse de cuerpo.

Yaqha illapana
ajayuja ullañ munta
kawkinti jan uka ch'usa uñjañtaki.

Quiero leer mi *ajayu*
en otro rayo
donde no vea esa ausencia

Qhaya q'aja asañ q'aphiwipata
muxsa waxt'apata
pachamamaxa
thuqht'as makhati
jayllisaw saraq
allintasiñapkama
ispallanakan istallana.

Desde el aliento del brasero
desde la dulce ofrenda
la madre tierra
bailando sube
cantando baja
hasta enterrarse
en la *istalla* de los mellizos.

Yaqha uñt'añanaka purinkipana
muxsa waxt'ana
achachilampi wawampi mistsupxi
jupanakataki
yāqha thakhix qhantiwa.

Desde la llegada de otro conocimiento
muxsa waxt'ana
salen el abuelo y el niño
para ellos
otro camino se enciende.

Akansti
Nayapuniw Jumjamaxa
jan llaki uskusitāti
Jumax aru uskutanta
Nayax aruw uskurakima.

Aquí
Yo siempre voy a ser Tú
no vayas a ponerte la tristeza
Tú me pondrás la voz
y Yo te pondré la palabra.